



MORUENA ESTRÍNGANA

**LA SIMBIOSIS
DEL AMOR**



MORUENA ESTRÍNGANA
LA SIMBIOSIS
DEL AMOR



EDICIONESKIWI

EDICIONES KIWI, 2023
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONES**KIWI**

Primera edición, abril 2023
IMPRESO EN LA UE
ISBN: 978-84-19147-45-5
Depósito Legal: CS 246-2023
© del texto, Moruena Estríngana
© de la cubierta, Borja Puig
© de la foto de cubierta, shutterstock
Corrección, Merche Diolch

Código THEMA: FR

Copyright © 2023 Ediciones Kiwi S.L.
www.edicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DEL EDITOR

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

A mi marido y a mi hijo.
Os superquiero.

Prólogo

Llamo a mi hermano, angustiada y con lágrimas en los ojos. Necesito que Ezra me calme. Necesito que me diga que todo irá bien.

He roto con mi novio. O más bien, al final he tenido el valor de detener todo esto y decir basta.

Mis padres me dijeron que sería bueno para mí y me dejé llevar. Era guapo y yo solo tenía catorce años, cuando empezamos.

Pensaba que, con el tiempo, podría enamorarme de él y, sin darme cuenta, me dejé llevar por una relación que me oprimía. No me dejaba ser yo misma, algo que siempre había sido así.

Muy pocos saben lo que se esconde tras las medias sonrisas que mi madre me ha obligado a usar toda la vida.

Mis padres querían que empezara la universidad y formalizara mi relación con mi novio en una cena de pedida.

Mi novio... mi ex ya, me saca seis años y quería que lo nuestro fuera cuanto antes afianzado.

Entonces, sentí que me ahogaba.

Lo miré y le dije que no. Les dije que no a todos. A mis padres a los de él, que estaban presentes en la cena, y no pude dejar de decirlo.

Mi madre me cogió con fuerza y me sacó fuera del lugar.

Le pedí que me dejara y no quiso.

Me llevó al coche y les indicó a todos que estaba enferma.

Pero, no. Por primera vez me sentía liberada.

Abrí el coche en el primer semáforo y corrí lejos de ella.

Algo que nunca he hecho.

Mis padres me dan miedo. Con esa severidad en la mirada y esa forma de tratarnos siempre me han hecho sentir más respeto que amor.

Llamé a mi novio y le dije que no podía seguir con todo esto.

Rompí con él, sabiendo que las cosas se pondrían complicadas en casa, y así fue.

Mi madre me ha dejado una maleta en la puerta y ha dicho que solo podré regresar a casa si vuelvo con mi ex.

Estoy en la calle arrastrando una maleta y sin saber dónde ir.

—Hola, Penny —me dice Rodrik.

Es el mejor amigo de mi hermano de la universidad y el primer amigo de verdad que ha tenido.

No conozco a Rodrik en persona. Solo he hablado alguna vez con él cuando he llamado a mi hermano, y sé, por Ezra, que es condenadamente sexi y un mujeriego.

—¿Sabes dónde está mi hermano?

—Está ocupado con una cita. Se ha dejado el móvil en casa por si llamabas. ¿Estás llorando?

—No —le respondo, pero nuevas lágrimas caen por mis mejillas—. En verdad, sí. He dejado a Alejo. No lo soportaba más... y me han echado de casa hasta que recapacite.

—¿Dónde estás exactamente? —Se lo digo—. ¿Tienes dinero?

—No mucho.

—Vale, dame unos minutos y te reservo una noche en un hotel que no te queda muy lejos.

—No puedo aceptar eso.

—Claro que puedes.

Rodrik siempre me ha dado paz. Tal vez porque sé que Ezra y él son amigos. Pero, cuando he hablado con él, es como si lo conociera de toda la vida.

—Vale. Tienes reservado una habitación. Ahora te mando todo. Quiero que vayas, te des un baño, y luego, si no estás mejor, me llames.

—¿Dudas que Ezra regrese pronto?

—Dudo que venga antes del amanecer, pero me tienes a mí. Y la hermana de mi mejor amigo, es una hermana para mí.

—¡Ni de coña! —Se ríe—. Ahora te llamo, porque mi amiga está también en una cita y no quiero estropeársela. Eres mi último recurso.

—Eso ha sonado muy mal. —Me río, a pesar de todo—. Hablamos ahora.

Llego al hotel y, tras una ducha, lo llamo.

Le cuento todo, junto a cómo me he sentido, y Rodrik no se queja. Se queda a mi lado mientras me bebo un trago tras otro de la botella de vino que me esperaba en mi habitación, con una caja de bombones.

—Estoy borracha y tengo mucho sueño.

—Pues descansa, Pe.

—No me gusta lo de Pe.

—Pues te fastidias porque, desde ahora, te llamaré así.

—Vale, Rodry. —Protesta y me río—. Entiendo por qué para Ezra eres su mejor amigo —digo antes de bostezar—. Contigo es fácil ser uno mismo.

Cuelgo y sé que es cierto.

Me he abierto a él, a pesar de lo poco que lo conozco, porque Rodrik tiene algo que lo hace especial.



Ezra aparece en la puerta de mi cuarto al día siguiente por la tarde.

—No voy a permitir que te traten así. Estoy cansado de seguir sus normas. Vamos a casa. Vamos a hablar con ellos. No nos merecemos esto.

Noto a mi hermano muy agitado, y lo entiendo.

Ezra lleva toda su vida teniendo que esconder una parte de sí mismo para no enfadar a nuestros padres. Por miedo, siempre ha

ocultado que es homosexual al mundo. Algo que ha hecho que sus relaciones nunca salieran bien, porque sus parejas no querían vivir entre las sombras.

Vamos a casa de nuestros padres y, cuando nos ven a los dos en la puerta, el mayordomo nos deja pasar.

Nuestros padres no son ricos, pero siempre han vivido por encima de sus posibilidades queriendo llevar una vida de lujos y ostentación. Tienen muchos amigos influyentes y esto hace que ellos se crean que están a su mismo nivel económico al frecuentar los mismos círculos. Lo más importante para ellos siempre ha sido el qué dirán, y mi madre nos ha dictado siempre cómo debíamos ser.

Al vernos, nuestros padres ponen mala cara.

—¿Has recapacitado? —me pregunta mi madre altiva.

—No —indica mi hermano, poniéndose ante mí—. Ni lo piensa hacer. Estamos hartos de vivir según vuestras normas.

—Es mejor dejar esta conversación aquí —comenta mi padre.

—No, no se puede. Ella tiene derecho a salir con quien quiera, y yo tengo derecho a ser como quiera. —Cojo la mano de Ezra cuando siento que va a explotar. Me mira con sus ojos color miel y sonrío con tristeza—. Todo está bien. —Entrelaza sus dedos con los míos—. Soy gay, y ver lo que habéis hecho con mi hermana, me ha hecho darme cuenta de que llevo años callando esto por miedo a vuestra reacción, pero para vosotros nunca seré perfecto.

Mi madre se queda pálida.

—Retira eso —le ordena mi padre enfurecido—. Yo nunca podría tener un hijo gay.

Sus palabras me duelen como si me hirieran a mí.

—Pues lo tienes, joder. Lo tienes y no hago nada malo. —Noto a Ezra muy nervioso.

—Pues no lo quiero.

Son palabras muy duras, que me llenan los ojos de lágrimas.

—Pues no dejaré de ser quien soy.

—Ni yo tampoco —indico—. Ni de apoyar a mi hermano.

—Pues entonces para nosotros habéis dejado de existir —dice mi padre tan enfurecido, que es como si nos hubiera dado una bofetada.

—Recoged vuestras cosas y marchaos para siempre de esta casa —indica mi madre.

Miro a mi hermano y juntos vamos a nuestras habitaciones.

Metemos toda nuestra vida en la maleta, y rezo para que mis padres recapaciten.

No lo hacen.

Al salir con nuestras cosas, nos informan de que se han marchado y que nuestras cuentas bancarias han dejado de existir.

Le doy las gracias al mayordomo y nos dice adiós. Siempre fue un peón más de mis padres.

—¿Y ahora? —pregunto a Ezra asustada.

Me abraza con fuerza. Estamos temblando, llorando perdidos, a pesar de no ser ya un par de niños.

—No lo sé, pero mientras nos tengamos el uno al otro todo irá bien. —Apoya su frente en la mía y seca mis lágrimas con cariño.

—Sí, siempre juntos.

Nos marchamos a su coche sin saber que será ahora de nosotros y lo que nos deparará la vida.

Siempre sentí que mis padres eran diferentes, pero nunca creí que llegaran a esto.

Es triste que unos padres prefieran decir adiós a unos hijos antes que aceptarlos tal como son.

Tomo aire y sé que el corsé que me apretaba y me impedía ser yo misma empieza a romperse.

Empieza una nueva vida.

Hemos roto el círculo y nos hemos salido de lo establecido. De las normas.

Ahora toca ver lo que queda de nosotros tras esto.

Toca ver quiénes somos.

Capítulo 1

PENNY

Llego con un taxi al edificio de apartamentos para estudiantes donde pasaré cuatro años de mi vida, como mínimo.

Estoy entre nerviosa y emocionada.

Tras lo que pasó con mis padres, no han sido meses fáciles. He vivido en casa de mi amiga Gilda.

Ezra estuvo en la universidad, hasta que decidió que no quería seguir estudiando y aceptó un trabajo a una hora de aquí.

Mis padres no han cambiado de idea. De hecho, la madre de Gilda me ha dicho que han llegado a decir que para ellos hemos dejado de existir por algo horrible que hicimos.

Eso horrible es ir contra corriente. Romper el molde y decir basta a normas arcaicas y sin sentido.

Duele, pero esos meses lejos de su yugo he descubierto una parte de mí que había olvidado para no molestar, o por miedo a las represalias. Ahora soy libre de ser quien quiera, y me encanta.

Entro al portal usando las llaves de mi hermano de camino al ascensor y me encuentro con varias personas jóvenes que, con seguridad, serán estudiantes de mi universidad.

Estoy deseando que empiece y vivir esta emocionante experiencia.

Me siento como una niña con un móvil nuevo.

Meto mis cosas y subo al último piso. Solo hay dos casas por planta, lo que es mejor.

Salgo y voy derecha a mi apartamento, introduzco mis cosas y miro la puerta de Rodrik.

No sé cómo es, porque mi hermano no subía muchas cosas a redes sociales por miedo a que mis padres las vieran. No como ahora, que está casi contando lo que hace cada día y a mí me encanta ver cómo, poco a poco, rompe con todo. Pero no cuenta nada de Rodrik, para mi mortificación.

Un día que llamé a Ezra y me lo cogió Rodrik, como de costumbre, le pregunté sobre la razón por la que no salía en las fotos de mi hermano.

Me dijo que era porque quería ver mi cara cuando descubriera lo sexi que era el mejor amigo de Ezra.

Puse los ojos en blanco, mientras él se reía. Tal vez adivinando mi cara.

Rodrik es así, y hablar con él es muy fácil.

Hemos hablado poco, pero siento que podremos ser grandes amigos. Tal vez porque los dos queremos mucho a Ezra y somos las dos personas más importantes de mi hermano.

Rodrik ha sido el primer amigo de mi hermano.

En el colegio muchos niños tenían miedo a ser su amigo por si se les pegaba su homosexualidad.

Mi hermano nunca ha dicho abiertamente que es gay, pero desde niño lo han llamado nenaza o lo han humillado.

Mis padres siempre han mirado hacia otro lado, y yo me he metido en alguna pelea para defenderlo.

Cuando llegó a la universidad todo fue diferente. La gente pasaba más de todo y conoció a Rodrik. Este, enseguida le hizo un hueco en su vida y se hicieron muy buenos amigos.

Rodrik fue uno de los primeros hombres que ha conocido mi hermano que supo ver más allá de sus preferencias sexuales. Solo vio a la persona, sin importar nada más. Como debería ser siempre.

Solo por eso, sé que si lo conozco, me caerá bien, y bueno, porque cuando hablo con él me dejo llevar. No siento que tenga que ser otra persona para encajar con él.

Entro en el piso y enciendo las luces. Es pequeño y diáfano. Solo tiene puerta el servicio.

Miro hacia la cocina y veo un gran ventanal que da al patio de luces. Enfrente está la casa de Rodrik.

Puedo ver todo su apartamento desde aquí. Desde la cocina hasta la cama y, con seguridad, él también vea lo mismo de mi casa.

Busco la persiana y no tiene. Tampoco cortinas.

«Qué poca intimidad», pienso.

Tomo aire y decido que debo comprar unas cortinas, o lo que sea, pronto.

Saco mis cosas y las ordeno en los armarios.

Mi hermano me llama y lo pongo en el manos libres.

—Hola, Penny. ¿Estás ya en la casa?

—Sí, tenías razón con que era pequeño. —Se ríe—. Y por la ventana de la cocina puedo ver el apartamento de Rodrik al detalle.

—Sí, eso es cierto, y es un poco exhibicionista. No le importa que lo vean medio desnudo o, bueno, teniendo sexo.

—¿En serio? —Siento que me sonrojo hasta la raíz.

—Sí, bueno, al final te acostumbras. Yo me ponía los cascos.

—Vaya... , conque tendré espectáculos sexuales gratis.

Se ríe.

—Sí. Bueno, te dejo que entro a trabajar. Me vas contando qué tal te va todo. Te quiero.

—Lo mismo digo.

Llamo a mi amiga Gilda.

Íbamos a estudiar en la misma universidad, pero a ella no la admitieron. Ahora estudia a unas ocho horas de aquí. Somos inseparables de desde la guardería. Será raro vivir esto sin ella.

—*Hoola...* —dice alargando la vocal. Eso es que está contenta.

—¿Por dónde vas?

—A medio camino, pero voy a parar en un restaurante que tiene las mejores tortitas del condado.

—Seguro que lo acabaré por ver en TikTok.

—Segurísimo. He subido varios vídeos de mi viaje.

A mi amiga le encanta subirlo todo a redes.

Yo también subo cosas, pero a menor escala. Su sueño es ser *influencer* y el mío es escribir libros, aunque de momento solo consigo hacer relatos.

Voy a estudiar Literatura en la universidad y mientras tanto trabajaré en una revista.

Solo espero que poco a poco la inspiración me llegue de golpe y sea capaz de crear una historia de más de veinte páginas, porque me pasa que, al poco de empezar la historia, pierdo la emoción y me cuesta seguir enamorada de esos personajes. Quiero crear otras o vivir otras historias, y al final no sé cómo centrarme en una y darle vida.

Mi vida ha sido una constante de emociones oprimidas que terminaba por extraer en forma de relatos sin principio ni final.

Por eso mi otra opción es ser profesora de Literatura en un colegio de Primaria. Me gustan mucho los niños y soy realista porque, aunque consiguiera escribir un libro, nadie te asegura que sea un éxito.

Cuelgo a mi amiga y veo sus vídeos mientras sigo colocando mis cosas.

Una vez termino, voy a la cocina para ver si tuviera agua o algo de comer. Mi hermano me dijo que dejó algunas cosas. Pero, cuando abro los armarios, lo que hay está caducado, y no hay botellas de agua.

Escucho a alguien tarareando una canción y miro por inercia hacia donde viene esa voz. Están las ventanas abiertas de los dos apartamentos y no hay problemas para oír lo que ocurre al otro lado. Es por eso, por lo que me quedo petrificada ante el adonis que tengo medio desnudo a pocos más de dos metros.

Mi hermano me dijo que Rodrik era atractivo, pero se quedó corto.

El dios griego que tengo ante mí parece tallado a piedra. Está muy bueno, pero que muy, muy bueno. Joder... es un moja bragas de categoría uno.

Muerdo mis labios mientras veo cómo la piel morena brilla por la humedad.

No debería mirarlo. Lo sé. Ni tampoco admirar el tatuaje de su costado, ni las bandas negras de su antebrazo. No debería sentir cómo me tiemblan las piernas como si fuera el primer chico sexi que he visto en mi vida.

Alza la cabeza y entonces sonrío, y mis latidos se disparan.

Ahora mismo, mientras lo miro, sé que este hombre será el muso de todos y cada uno de mis relatos. Es perfecto.

—¿Has dejado de mirarme Penny? —me pregunta desde su piso y asiento mortificada—. Y por cómo me has mirado, ¿ha merecido la pena que no supieras cómo era?

—Lo siento. No tengo por costumbre ver a tíos medio en pelotas. Y, joder, una no es de piedra y tú estás muy bueno... ¿Acabo de decir eso en alto? —Se ríe—. Lo siento. Además, eres un creído, porque solo eso explica que sabías que te miraría con la boca abierta.

Se ríe.

—No me pidas perdón. Iba a preparar café. ¿Quieres uno? —dice cambiando de tema. Algo que ya me ha hecho alguna vez cuando hablamos por teléfono.

Si un tema no le gusta, lo cambia sin más.

—Te lo agradecería. Lo que ha dejado mi hermano en casa está todo caducado.

—Ahora te llevo algo. Ya me avisó Ezra que creía que todo lo que dejó podía no ser comestible.

—Sí, y mejor vestido.

Se ríe.

—Me lo pensaré. Ahora nos vemos, Penny.

Su forma de decir mi nombre me derrite como una tonta.

Me aparto de la ventana y busco mi ordenador rosa.

Lo pongo sobre la mesa y describo lo que he sentido al ver a Rodrik.

Lllaman a mi puerta y cierro el portátil, como si temiera que Rodrik pudiera leer cómo lo describe la mente de una escritora.

Abro y me quedo de piedra.

De cerca es mucho más impresionante y sus ojos, de un verde con motas doradas, me parecen increíbles.

Sonríe, y esto marca un atractivo hoyuelo cerca de su boca.

Sabe que lo estoy devorando con la mirada.

—¿Puedes hacerte el tonto e ignorar como se me ha caído la baba al verte? —Niega con la cabeza y entra a mi casa con una bandeja llena de dulces y café.

Su perfume inunda mis sentidos.

—No te preocupes. Es algo que me pasa desde pequeño.

—¿Que la gente te mire como si fuera tonta? —Asiente divertido y deja las cosas en la isleta de la cocina—. Genial. Nos acabamos de conocer en persona y ya he pasado a ser como el resto de los seres humanos que te miran, y mojan las bragas. —Agrando los ojos—. ¿Puedes olvidar lo último también?

—No, no me gusta olvidar nada. Mucho menos lo divertido que me sucede. Por lo que me decía Ezra, de ti sabía que sería muy divertida tu reacción al verme.

Pongo los ojos en blanco.

—Ahora te divierto. Es genial. He pasado de ser una pervertida a ser un mono de feria.

—¿Y si pasamos a presentarnos en persona? —Me tiende su mano.

—Claro. Mejor darme la mano porque no vaya a ser que te sobe. —Me río, y mi risa es muy ridícula cuando estoy nerviosa.

—Si quieres darme dos besos, no me quejaré.

—En verdad, lo que quiero es esconder la cabeza bajo la almohada y recordar que debo parecer una persona madura y normal.

—Eso es muy aburrido. —Tomo su mano porque está esperando y me la estrecha. Es cálida, y siento un escalofrío que, cómo no, nota—. Encantado de conocerte, al fin.

—Pues seré tu peor pesadilla. —Sonríe y se separa.

—Por suerte, me encantan las pelis de miedo.

—¡Qué suerte! Yo las odio. —Me siento en el taburete y me preparo el café. Se pone enfrente de mí—. Por norma general no soy tan pava. Bueno, ya los sabes. Por teléfono me controlo más.

—No eres pava.

—Te he comido con la mirada. Literalmente.

Alza una ceja.

—Yo también te he devorado con la mirada. Estás muy buena, y tienes un buen par de tetas.

—¿En serio? —Me miro los pechos como si me los viera por primera vez—. Joder..., tú sí que sabes cómo levantarme el ánimo. Sabía que me caerías bien en persona. Vamos a ser los mejores amigos del mundo.

—Vas muy rápido.

—Lo sé. —Muerdo mi boca—. Estoy nerviosa.

—Se te nota.

—¿Verdad? Cuando estoy nerviosa digo muchas tonterías. Creo que es mejor que te vayas y así podré recordar no parecer idiota la próxima vez que te vea. —Miro hacia la ventana—. ¿Sueles follar con la luz encendida? —Agrando los ojos—. ¿Puedes matarme? —Cierro los ojos y Rodrik pone ante mí un dulce de chocolate.

—Come, y me da igual la luz. —Lo miro sin comprender—. Cuando tengo sexo.

—Sí... Eso.

Me como el dulce solo para cerrar mi gran boca.

Cuando se lo cuente a Gilda, se va a estar riendo de mí un mes.

—¿Y tú?

—¿Qué? —pregunto con la boca llena.

—Que si te gusta el sexo a oscuras o con luz. —Me entra la risa y alza divertido una ceja.

—Dudo que tenga de sexo pronto. No se me da bien ligar. Tras dejar a mi ex, lo intenté, y espanté a todos. Al parecer no les gusta que hable tanto.

—¿Hablaste mucho?

—No sabes cuánto.

—Normalmente, cuando se va a ligar, lo que menos quieres es hablar con la otra persona.

—Ya, eso me dijo mi amiga. —Meto el dedo en el chocolate y luego lo chupo.

No pierde detalle de lo que hago y su mirada me hace palpar. Se me ocurre una escena erótica genial.

—Me da miedo preguntar qué estás pensando.

—Tengo que trabajar —indico—. Gracias por todo esto, pero tengo que escribir algo.

—Sí, y yo tengo que irme a trabajar. —Ve mi móvil cerca y lo desbloquea—. Deberías ponerte un patrón.

—Lo odio.

Escribe algo.

Lo deja sobre la encimera.

—Tú misma. Te he apuntado mi número.

Lo cojo y lo busco por la erre de Rodrik.

—¿Dónde?

—En la te. —Lo busco y pongo los ojos en blanco—. ¿En serio?

—Es mi pago por devorarme con la mirada. —Me guiña un ojo y se marcha hacia la puerta—. Y no lo borres.

Se va de mi casa y miro lo que ha puesto: tu vecino el buenorro.

Ezra me dijo que Rodrik era especial y alucinante, pero no imaginé cuánto.

Por suerte, hemos pasado el primer contacto y no se ha espantado por mi lengua directa, y por todas y cada una de las chorradas que han salido de mi boca.

Está claro que Ezra le ha contado muchas cosas de mí y, entre eso y lo que hemos hablado, Rodrik estaba preparado para lo que se le venía encima.

Cuando dejé atrás a mis padres y el miedo a no ser como ellos esperaban, la persona que siempre fui a escondidas salió a la luz. Aunque cuesta olvidar los patrones, cada día siento que sonrío al mundo disfrutando del placer de ser yo misma.

Capítulo 2

RODRİK

Ezra me llama cuando salgo del trabajo mientras voy de camino a mi coche.

—Has conocido a mi hermana. —Que lo afirme me hace saber que ha hablado ya con ella.

Ezra y yo somos amigos desde hace tres años. Me ha contado muchas cosas de su hermana porque, tristemente, ella ha sido la única luz en su vida. Su familia es horrible, y más tras lo que le hicieron.

Penny y Ezra están muy unidos desde niños y, sin querer, acaba contando muchas cosas de ella. Me informó de que, cuando está nerviosa, habla cosas sin sentido y dice lo primero que se le pasaba por la cabeza.

Por eso, me pareció divertido que no supiera cómo era antes de verme. No quería perderme su reacción y, la verdad, ha merecido la pena. Ha sido muy divertido.

He hablado alguna vez con Penny por teléfono y eso, sumado a todo lo que sé de ella, es como si la conociera de más tiempo, y no que hoy haya sido nuestro primer encuentro.

—Sí, la vi esta mañana.

—Penny me ha dicho que te dijo cosas absurdas. —Se ríe—. ¿Le has dado tu número de móvil como el «tu vecino el buenorro»?

—Bueno, ella no dejaba de mirarme.

Se ríe.

—Todo esto me hace gracia porque ella no es tu tipo.

—Tu hermana es muy guapa.

Es cierto, Penny tiene una belleza especial. Sus ojos son grandes y azules; el pelo castaño lo lleva por debajo de los hombros, algo ondulado, y no es muy alta. Tiene un cuerpo con curvas, como me gustan. Aunque lo que más me llamó la atención fueron las pecas de su nariz y esa mirada de traviesa, y medio zumbada que tiene.

Ezra me dijo que Penny tuvo que controlar mucho ese lado suyo delante de sus padres, porque su madre odiaba que fuera así. Por eso, acabó por sacar todo lo que ella sentía en forma de relatos que daban voz a lo que tenía que callar.

Ezra no es el único que ha vivido oprimido en esa casa.

No todo el mundo comprende a las personas como Penny y las deja vivir en libertad.

—Lo es, pero a ti te gustan las tías de una noche, y Penny sería la típica chica que te robaría el corazón. Además, tú huyes de ellas.

—Cierto. Me has pillado.

Se ríe.

—Os llevaréis bien.

—Eso seguro, si puede dejar de mirarme lo bueno que estoy.

Mi amigo se ríe.

—Lo dudo. Yo cada vez que te miro me deleito la vista. Es lo que tiene estar tan bueno, y ahora te dejo. Tengo una cita. Deséame suerte.

—Le deseo suerte al otro. Si se enamora de ti, tendrá que soportarte. —Se ríe.

Cuelgo y entro a mi coche.

Ezra es un gran tipo; uno que ha sufrido mucho en la vida. Yo también, pero a mí no se me nota. Mis heridas son más profundas, pero las de él se ven claramente en su mirada.

Cuando nos conocimos, tuvo miedo de decir algo que me incomodara.

Pronto supo que me daba igual quién le gustara, o si me decía lo bueno que estaba. Joder, estoy bueno, y que lo afirme no cambia lo que somos.

Somos amigos y nos hemos convertido en los mejores.

Ezra no sabe que es mi único amigo en este mundo y el primero que tengo de verdad. Él cree que siempre lo he tenido todo, y nunca le he dicho lo contrario. Tal vez un día creí que lo tenía, pero, cuando la gente no está para las cosas malas, te das cuenta de que en verdad solo viviste un espejismo.

Llego a mi casa y miro por la ventana para ver qué hace Penny.

La veo delante de su ordenador haciendo pompas de chicle que luego explota con un dedo. Lo enrolla alrededor del dedo, antes de meterlo en la boca.

Una guarrada, pero en ella me parece divertido. Hasta cuando deja caer la cabeza sobre el teclado de forma dramática.

Sí, creo que tenerla como vecina va a ser muy divertido. Y, lo cierto, es que, desde que Ezra se fue, tener a su hermana cerca me hace sentir menos solo.

PENNY

Sigo un vídeo de YouTube para hacerme una cena sencilla.

Lo intenté primero con uno de TikTok, pero va todo tan rápido que de tan fácil que parecía, quemé la comida.

Tengo mucha hambre y no quiero exigir a Ezra más de lo que me pasa.

Mis relatos no están funcionando tan bien como creía. Según mi editora, les falta pasión. Me pagan por lecturas. Cuanto más se lea el relato, más cobro.

Cuando la tía de Gilda me vio escribiendo, me dijo de leerme. Le gustó mi forma de narrar y me dijo si tenía algo más erótico.

Le dejé leer algo que tenía, donde sobre todo narraba mi frustración sexual. No soy virgen por elección, ya que mi ex quería llegar virgen al matrimonio y no hace mucho que lo dejé tras cuatro años juntos.

Al final, toda esa frustración sexual acaba convertida en un relato.

Les gustó y, por eso, me propusieron lo de la revista.

No pude rechazarlo porque trabajaría en lo que me gusta, y necesitaba el dinero.

El problema es que mis relatos necesitan más pasión, y me tocará buscar la inspiración como sea, si quiero sobrevivir.

Lo peor de todo es que mis padres nunca me han dejado cocinar. Ni poner una lavadora, ni hacer nada que ahora me vendría muy bien.

—Humo... —digo, y luego caigo en que tengo comida en la sartén—. ¡Humo!

Miro hacia donde estaba mi cena y veo que se ha prendido fuego.

Grito y pienso en echarle agua.

—¡Ni se te ocurra! —me grita Rodrik desde su ventana—. Pon una tapadera y abre la puerta que voy.

Pongo una tapadera con miedo a quemarme y abro la puerta para que él se ocupe de todo.

Rodrik no tarda en venir y, por suerte, controla el fuego con rapidez.

Se hace cargo de todo, y luego abrimos todas las ventanas para que el humo se vaya.

—Era mi cena —anuncio con un hambre voraz.

—¿Tampoco sabes cocinar? —Sé que lo dice por mi hermano, ya que me contó que le costó no quemar la casa varias veces.

—Nuestros padres no nos dejaban hacer nada. Bueno, ya lo sabes... ¿No?

—Ven a mi casa. Tengo cena lista en la cocina, y suelo hacer de más.

—¿Y qué vas a hacer tú en mi casa?

—Limpiar este desastre.

—Te debo una.

Me marcho a su apartamento, que es igual que el mío, pero tiene más cosas. Aunque pocos objetos personales.

No hay fotos ni nada que hable de su familia.

Voy a la cocina y la boca se me hace agua por el olor.

Levanto la tapadera y veo que es carne en salsa; en otra sartén hay verduras.

Busco un plato y cubiertos, y me sirvo un poco de cada.

Rodrik entra al poco y se sirve el resto de la cena.

Se sienta ante mí y cenamos en silencio, pero no es inquietante. Es un silencio que habla de cientos de cosas que no tenemos la obligación de decir para rellenar la incomodidad.

—Estaba muy rico. ¿Dónde aprendiste a cocinar?

—Llevo tres años viviendo solo. Al final no te queda más remedio que aprender.

—Cierto. Me siento como un pez fuera del agua. En casa de mi amiga, su madre tampoco me dejaba hacer nada. Para eso tenía trabajadores —le cuento—. Ahora necesito aprender muchas cosas. Por suerte, trabajo en una revista... Bueno, si les envío relatos y tienen muchas lecturas. Si no, no cobro. —Sonrío y me callo de qué son los relatos.

Me da vergüenza decirle que son eróticos.

Algo raro en mí, pero en mi casa siempre ha sido tema tabú.

Siempre he temido que mi madre supiera el fuego que se escondía en mi interior. He vivido siempre con el miedo a ser delatada. A que mis padres supieran que me moría por no llegar virgen al matrimonio y descubrieran la curiosidad sexual que siempre he tenido. Como Ezra, me ha tocado ocultarme por miedo a defraudarlos o tal vez porque sabía que si sabían cómo era su hija en verdad, me echaran de casa.

Cosa que fue lo que pasó, al final.

—Pues te toca escribir, aunque antes vi que no se te daba muy bien. A menos que dejar caer la cabeza de forma dramática te inspire.

Sonrío.

—Estoy un poco bloqueada con mi siguiente relato. Me falta inspiración, lo que hace que esté algo distraída.

—Y debido a eso casi has quemado la casa.

—Cierto. —Sigo cenando—. ¿Sería mucha molestia que me enseñes a cocinar? —Le pongo ojitos, a lo gato de Shrek, ya que con Ezra siempre me funciona.

Rodrik sonrío y creo que puedo conseguir que me haga ese favor.

Al final asiente y lo miro feliz.

—Puedo, cuando tenga tiempo... —Suena el timbre y Rodrik hace que me levante con el plato en la mano—. Tengo una cita. Te quiero fuera de aquí ya.

—Ah, claro.

Abre la puerta y veo a una rubia preciosa que, al verme, pone mala cara.

—Solo soy la hermana de su mejor amigo —digo con la boca llena porque no dejo de comer—. Gracias por la cena, Rodry.

—No me llames así.

—Te llamaré así cada día, entonces —lo pico y, al girarme, tiene mala cara.

Le digo adiós con la mano y entro a mi casa, mientras pienso en si tendrá sexo.

Espero que, si lo tienen, sean silenciosos y yo no me entere de nada.



No tengo esa suerte, y, lo peor, es que no puedo dejar de mirar.

Sostengo el agua con las manos mientras veo en la penumbra de mi piso a Rodrik besar de forma hambrienta a la rubia con la que hasta hace poco estaba viendo una película.

El beso acelera los latidos de mi pecho.

Sé que mirar está mal. Lo sé, pero algo me impide irme.

Estoy anclada en el suelo sin poder dejar de mirar la escena que tiene lugar a pocos metros de mí.

Rodrik se quita la camisa y puedo devorar su torso musculado.

«Vete», me dice la voz de la razón, pero no puedo.

Acalorada, trago cuando tira de la camisa de la chica y ella se queda desnuda de cintura para arriba.

No hay mucha luz en la casa de Rodrik, pero gracias a la que proyecta la televisión puedo verlos con bastante claridad.

Mi respiración se agita y, cuando él acaricia los senos de la chica y esta gime, juro que creo por un segundo que el gemido ha salido de mi boca.

Rodrik lame y chupa los pezones de la mujer hasta que se ponen duros.

Esta tira de su pelo y le pide más.

Trago con dificultad y, cuando veo que Rodrik se aparta para coger un condón y rasgarlo con la boca, pienso que ahora es el momento de marcharme.

No lo hago.

Veó cómo se quita el resto de la ropa y como él se pone el preservativo antes de entrar con fuerza en ella.

Excitada, aprieto las piernas.

Es la experiencia sexual más emocionante de mi vida, y yo no soy parte de ella.

Esto no tiene sentido.

Rodrik se apoya en el respaldo del sofá y entra y sale de ella con fuerza.

Los gemidos de la rubia son cada vez más fuertes.

Muerdo mi labio y aprieto más mis piernas, sintiendo el latido de mi sexo.

Noto cómo el sudor se desliza por mi espalda, y, cuando se corren, casi siento los latigazos del mío propio.

Consigo moverme del sitio y cojo el portátil para llevarlo al aseo como si temiera que ellos pudieran descubrirme.

Escribo y narro lo que acabo de ver, pero el problema es que no la imagino a ella con Rodrik, sino que soy yo la que se ha corrido con fuerza entre sus brazos.

Al acabar de escribirlo, sé que es el mejor relato erótico que he escrito en mi vida.

Lo sé porque yo estoy ardiendo.

Cierro el ordenador y me meto en la ducha, y solo entonces me permito el placer de tocarme para alcanzar el orgasmo.

No me puedo creer lo que acabo de hacer.

Ahora toca ver si soy valiente de enviarlo para que lo publiquen.

Capítulo 3

PENNY

Leo el *email* de mi editora a primera hora.

Solo hace media hora que ha empezado a trabajar.

Ha debido leer mi relato en cuanto lo ha visto en el correo.

Al final se lo mandé a medianoche sin pensarlo mucho, tras no poder dormir, porque le daba vueltas a todo:

Querida Penny,

Es el mejor relato que has escrito.

Siempre vi en ti un talento especial.

Sigue así, porque quiero más como este. No bajes el nivel.

Que no baje el nivel... Tengo un problema, porque este relato fue así de intenso porque escribí lo que vi.

Las otras veces, me quedo bloqueada ante mi inexperiencia sexual o ante las dudas de si lo que escribo es real.

Sé que muchos escritores inventan todo, y que escriben escenas sexuales sin sentir nada, pero a mí eso no me pasa.

Tal vez porque escribir es mi amor y mi odio.

Amo escribir y odio ver que no soy capaz de escribir más de una pocas páginas. Solo sé expresar lo que siento en un corto espacio, y nada más. Son las emociones de mi vida o lo que desearía, y no siempre puedo estar al nivel de tener algo bueno.

«Me va a tocar espiar a mi vecino en su próxima cita», pienso de broma.

Lo peor es que la idea no debería hacerme sentir este cosquilleo.

Solo lo hago por mi trabajo. Es una investigación de campo. Nada más.

Recojo un poco todo y bajo a la calle para irme andando a la universidad para ver cómo será el lugar donde pasaré mucho tiempo en unos días.

Estoy tan distraída que, cuando Rodrik me llama, del impacto por verlo, tras los de anoche, la pompa de chicle se me explota en la cara y me pringo hasta el pelo.

—¡Joder! —digo al ver que no sale del pelo.

Rodrik se me acerca divertido y me ayuda a quitar el chicle del pelo, mientras me muero de vergüenza al recordar lo que vi ayer.

—Anoche te vi follando —le suelto de golpe, y se ríe.

—Dios, eres la persona más ridícula y divertida que he conocido nunca.

—¿Y no te importa?

—Si me importara, tomaría medidas, pero te olvidas de que ya sabía cómo eras. Ezra habla mucho de ti.

—Ya..., pero soy una mirona y seguro que de eso no te ha contado nada. Yo hasta anoche no lo sabía. Me quedé ahí quieta como una idiota, y te juro que intenté que mis piernas se movieran. Lo siento...

—No le des importancia. —Me termina de quitar el chicle—. Listo. Ya no tienes en el pelo. —Acaricia mi melena y me guiña un ojo—. ¿Adónde ibas? —me lo pregunta como si nada. Es como si no acabara de confesarle lo que hice ayer.

Una vez más, cambia de tema cuando no le interesa o no quiere ahondar en él.

—A la universidad —le informo, queriendo no pensar mucho en lo que pasó. Si él no le da importancia, no debe de ser tan malo—. Quiero ver dónde estudiaré.

—Te puedo hacer de guía. Tengo el día libre y me aburro.

—¿No tienes citas?

—Hoy no. Cuando la tenga, te aviso por si quieres mirar —me pica y mi sonrojo va en aumento—. Vamos en mi coche.

—Vale, porque supongo que ya sabes que mis padres no me dejaron llevarme el mío.

—Lo sé. ¿Te gustaba mucho?

—En verdad, tampoco lo había usado tanto.

—Una lástima, y ahora mueve tu culo que nos vamos.

Andamos hasta donde ha dejado su automóvil.

Lo sigo, pensando en quién es más raro de los dos: si yo por mirar o él por ser un pasota.

A su lado todo parece tan fácil. Es como si encajara sin más en su vida.

Saco un nuevo chicle, antes de entrar en su coche.

Cuando estoy nerviosa, masticar chicle Bubble Gum de toda la vida, me relaja.

Odio los chicles de menta, porque te comes uno y parece que te congelan el cerebro. Me gusta más el sabor de la fresa.

Su automóvil es de alta gama y está muy bien cuidado. El interior es de cuero y el color es negro. Es elegante, pero con un punto macarra.

Me pongo el cinturón y dejo que me lleve.

—Pon lo que quieras de música. —Me tiende su teléfono tras desbloquearlo.

—¿Y si me da por cotillearlo?

—Hazlo. No me importa.

—No me gusta cotillear el móvil de la gente.

—Eso no, pero verlos follar, sí —me pica y, cuando me sonrojo, se ríe—. Es broma.

—Ahora mismo te odio un poco —comento mientras busco qué música poner.

Sus listas de reproducción me gustan mucho y son muy parecidas a las mías.

Pongo una de ellas y dejo el móvil en la zona de carga del coche.

Observo la ciudad por la ventana mientras Rodrik conduce. Principalmente, para no mirarlo conducir y devorarlo con los ojos. Los chicos al volante me parecen muy sexis y, tras lo que le vi hacer ayer en su casa, es mucho peor.

No tardamos en llegar y aparca cerca de la puerta principal.

Salgo y le dejo que me guíe.

Andamos hacia la recepción y me fijo en que mucha gente lo mira, pero no le dicen nada. Ir con él es ser el centro de atención.

—¿Eres famoso o algo?

—Algo así —dice divertido—. Mi padre es el rector de la universidad.

Agrando los ojos como platos.

—Eso no lo sabía.

—Ya lo sé. He crecido en esta universidad. Mi padre pasaba más tiempo aquí que en casa y, si queríamos verlo, veníamos a pasar aquí un tiempo con él. —Esto me descoloca un poco. Lo normal es que vivieran él y su madre cerca de su padre, pero ya me enteraré a qué era debido—. Y le dije a Ezra que todo lo que tuvieras que saber de mí, mejor en persona.

—Entiendo. —Asiente—. ¿Crees que todo lo que no sé de ti me hará poner más caras de tonta? Es por ir preparada.

—Con seguridad, pero es muy divertido.

—Empiezo a pensar que la idea que tenía de ti por estos años es completamente errónea. En persona no sé si te odio o te quiero. —Se ríe, y parece que disfruta de todo esto.

Entramos en el *hall* y la recepcionista lo trata como si fuera un dios. Se nota el tono de peloteo en su voz, por solo ser hijo de quien es.

Rodrik le responde amable a todos.

Dejo lo que he traído para la universidad y salimos hacia donde está mi pabellón.

Una vez más, me fijo en cómo la gente lo mira sin acercarse.

Tampoco lo saludan. Solo lo observan.

—¿Y no te incomoda?

—¿Que la gente me mire? —Asiento—. No. Estoy acostumbrado desde pequeño.

—Lo mismo piensan que soy tu novia.

—Lo dudo. Hace años que no tengo nada serio con nadie. La prensa dejó de buscarme novias.

—¿La prensa?

—La prensa rosa, sí. Soy mucho más que un chico famoso porque sus padres son ricos e influyentes. Quería que me conocieras a mí, y no a la imagen que te podías formar por la prensa o las redes sociales.

—Visto así, te entiendo. Mis padres no son inmensamente ricos, pero siempre hemos vivido de manera acomodada. En mi casa siempre ha habido trabajadores que han hecho todo por nosotros, y hemos acudido a fiestas de sociedad. Odio todo esto —le indico sincera—. Odio pensar primero en cómo ser por mi familia, que ser yo misma. Estos meses, lejos de todo esto, me estoy encontrando a mí misma, pero no es fácil olvidar años donde tienes que pensar primero en qué harían ellos, y que qué quieres hacer tú.

—Te entiendo, y ahora puedes ser libre. —Asiento—. Desmádrate, Penny.

—Eso tengo pensado hacer, pero antes debo aprender técnicas de seducción.

—Como te salgan tan bien como cocinar, no te comerás una rosca.

—Me salen peor.

Se ríe y se detiene.

—Esta será tu facultad. Puedes entrar y verla. Yo voy a ir a ver a mi padre que se ha enterado de que estoy por aquí, y me ha mandado un mensaje.

—No te he visto mirar el móvil. —Me enseña su reloj digital y veo una llamada entrante. No tiene sonido, pero seguro que vibra—. Vale.

—Te busco luego.

Se marcha. Parece inquieto y es algo raro en él, que siempre está sonriendo y parece que nada le importa.

Sé por experiencia que, cuanto menos parece que te importa todo, más te duele. Solo es que has aprendido a que el mundo no vea tu angustia entre risas.

Lo veo irse y entro a la que será mi facultad.

Hago fotos de todo para mi amiga, sin poder dejar de pensar en Rodrik. Como amigo, claro.

RODRIK

Camino hacia el despacho de mi padre.

La chica de la recepción ya lo ha llamado para informarle de que estoy aquí. Como eso es raro por mi parte, mi padre quiere saberlo todo.

Le gusta controlar mi vida, porque cree que así es parte de ella.

La gente me mira, pero no se acercan. Para ellos soy como un famoso o un dios al que admiran, pero no tienen narices para aproximarse.

Ha sido así desde niño.

Mis padres poseen una de las fortunas más importantes del país. Algo que se acrecentó tras su boda, porque ambos venían de familias muy adineradas, y, tras ella, mi padre aumentó ese capital con negocios fuera de la universidad de los que nunca hablan. Tampoco tengo ganas de saber de ellos, porque su vida me importa bien poco.

Soy famoso desde que nací.

La prensa ha narrado casi todos mis pasos.

Para mí es normal esto, y, desde hace tres años, me dedico a vender mi propia imagen para anuncios y publicidad. De todos modos, no iban a dejarme en paz, y así, al menos, ganaré dinero con ello. Vivir de mi dinero, y no del de mi padre.

Llego al despacho y la de la recepción me hace la pelota. Me dice lo guapo que estoy, y luego me pregunta por mi vida; como si de verdad le importara.